

Fragmento de <Entre el cielo y ella> que no alcanzó a ser incluido en el libro.

Suelo escribir en cualquier parte (hojas sueltas, cuadernos, computadora, celular, etc...) y al preparar el libro, a veces se me escapan fragmentos que no encuentro a tiempo o que olvido, esta escena es un ejemplo de ello. Escribí una conversación entre Bruno y Mateo, sin embargo, cuando la encontré era muy tarde para agregarlo al libro. Me encantó porque da un claro ejemplo de la relación que llevan los dos personajes como hermanos y sentí que necesitaba regalárselos.

Contexto: Sucede cuando Jessica regresa a México la primera vez, Bruno está lidiando con su partida, se siente miserable y molesto con la vida, aislándose de las personas, sobre todo de su familia. La escena se desarrolla en una festividad en la hacienda de los Mendoza.

- ¿Bruno?

Caminó unos metros y me miró, seguramente pensando en lo idiota que parecía con la vista en mis zapatos.

- Vuelve adentro.

- ¿Qué haces aquí? –me miró confundido.

Lo ignoré y seguí fingiendo que mirar mis zapatos era divertido. Cuando él seguía ahí, decidí tomar el último sorbo de mi cerveza. En algún punto, él se fue. Me quedé solo y en lo nublado de mi cabeza, hice un concurso mental para ver qué tan lejos podía lanzar la botella de cerveza. Voló por el aire, aterrizó lejos y no se quebró.

Escuché de fondo una botella abrirse y segundos después, Mateo estaba acercando una cerveza a mi cara.

- Te dije que regresaras adentro con todos.

- Vete al carajo y toma la cerveza, hijo de puta.

Me quedé en silencio unos segundos, tomé la cerveza y acepté mi destino, Mateo se quedaría conmigo.

- ¿Por qué estás aquí?

- ¿Está aburrido? –señalé la casa, refiriéndome al festejo en el interior.

- Es... -levantó sus hombros y bebió de la botella- prefiero estar aquí.

- ¿Conmigo? –me reí, sabiendo que pasar tiempo conmigo, últimamente, no era la actividad favorita de nadie.

- No todo es perfecto –le dio un sorbo a su cerveza-. Eres un amargado, pero eres mi hermano.

«Es cierto.»

- ¿Qué es lo que te molesta? –me escaneó con la mirada.

No respondí, le di otro sorbo a mi cerveza, estaba seguro que ya iba en décima. Levanté mis hombros, en la historia de mi vida había bebido más, mi puto hígado podía soportarlo.

- ¿Esto es por Jessica?

Las palmas de mis manos cosquillearon, me quedé en silencio unos segundos, tomé el último sorbo de mi cerveza, cuando ya no tenía líquido en su interior, lo miré.

- ¿Por qué la mencionas? –sentí como si mis labios se estuvieran apretando, las palabras salieron con dificultad y me sentí automáticamente irritado.
- ¿Tú me crees idiota? Yo me doy cuenta de todo, siempre ha sido así. Cuando todos piensan que no estoy escuchando, yo ya lo sé.

Asentí, ya no tenía sentido negarlo.

- Habla, hombre –tomó otra cerveza, hasta ese momento me di cuenta que él tenía una hielera en sus pies. Estrelló la tapa y se sentó en ella. - He bebido mucho, quizá mañana no recuerde nada.

No dije nada, el tampoco. Cada que mi cerveza estaba por acabarse, él me habría otra. Estuvimos en silencio hasta que una voz en mi cabeza me gritó que hablara, entonces lo hice.

- Todo tiene que ver con ella.

El asintió, seguramente diría algo, pero no le di oportunidad, no quería escuchar nada, así que hablé otra vez.

- Ella tiene una vida allá.
- Tú tienes una aquí.
- Lo sé -respiré para no perder la paciencia. No había nada que Mateo pudiera decir que yo no supiera o no hubiera pensado hasta ese momento.
- ¿Ella volverá?

Negué con la cabeza y me acabé el contenido de mi cerveza de un sorbo largo.

- ¿Por qué no intentas salir con alguien? Alison te pagaría por ello, sería un buen negocio. Podríamos cerrar la siembra y vivir de eso.
- No me interesa prostituirme.

Él se rio.

- No es la única mujer en el mundo, Bruno. Si ella no te interesa, hay más.
- Todas lo intentan demasiado.
- ¿Eso es malo? –resopló

- Jessica no tenía que intentarlo, tenía mi atención solo con existir –levanté mi voz en un intento fallido de darme a entender.
- Entiendo –Mateo asintió-. Estás jodido hombre.

Me reí, porque lo estaba. También por que había hablado de Jessica con alguien y seguramente me arrepentiría al día siguiente. Pero, en ese momento, me importaba un carajo, estaba tan ebrio que las palabras salían solas. Además, por mucho que doliera y quisiera ocultarlo, mencionar su nombre me hacía sentir alivio.